

## **LA "PSICOLOGIA DE LA ESCRITURA" DE MARCO MARCHESAN Y SU LUGAR EN LA CIENCIA GRAFOLOGICA**

*Por Prof. Dr. JEAN-CHARLES GILLE-MAISANI*

*Bol. 6, AGC 1990*

El objeto de este artículo es el de exponer algunas reflexiones sobre el sistema grafológico de la escuela de Marco Marchesan (Psicología de la Escritura: PDS) y la forma en que se sitúa dentro del conjunto de la Grafología.

Este artículo se origina en una petición que me hizo Rolando Marchesan, hijo de Marco Marchesan, a quien conocía desde hacía muchos años, mediante una carta en noviembre de 1981 en la que me pidió que le enviara un "giudizio aggiornato in merito alla PDS, in rapporto alle varie scuole de grafologia". Yo acepté con la condición de que nuestra correspondencia fuese privada, ya que deseaba evitar que ello pudiera parecerse a una polémica. Tuvimos, por consiguiente, un intercambio de correspondencia: le expresé mi admiración por la calidad de los trabajos marquesianos, así como algunas reservas sobre ciertos puntos. Envié tres largas cartas a Milán y recibí otras tres desde 1982 a 1984, además de algunas cartas más entre R. Marchesan y yo mismo entre 1987 y 1988.

Luego tuve la sorpresa de leer, publicado en el número de Junio de 1983 de la "Revista Internacional de Psicología e Hipnosis", bajo el título de "Una interesante discusión sobre la psicología de la escritura y la grafología", la respuesta de Marco Marchesan a la primera de mis cartas, precedida de la siguiente explicación:

"El Profesor Jean-Claude (sic) Gille-Maisani, docente en la Facultad de Ciencias de la Universidad Laval de Québec (Canadá), se dirigió en 7 de Mayo de 1982 al Profesor Marco Marchesan con una serie de preguntas y precisiones sobre la posición de la psicología de la escritura en comparación con las principales escuelas de grafología. En 20 de Mayo le ha contestado como sigue..."

Posteriormente, leí en el Boletín de la Agrupación de Grafoanalistas Consultivos de España, Barcelona, Enero 1986, una traducción española de dicha carta para los lectores españoles con la misma explicación: que yo había escrito al Sr. Marco Marchesan para pedirle precisiones sobre su sistema grafológico y que él había contestado mi solicitud.

Esta doble publicación me conduce a hacer constar por escrito que el hecho indicado es INEXACTO: Yo nunca he pedido a Marco ni a Rolando Marchesan que me proporcionaran sus comentarios sobre su método; es al revés, fue este último quien me solicitó por escrito que le diese mi opinión. Puede leerse en las líneas que siguen lo esencial de esta opinión.

### ***INTERES DE LOS TRABAJOS DE MARCO MARCHESAN***

De inmediato me sentí contento de expresar mi sincera admiración por los trabajos y actividad de Marco Marchesan.

Merece el título de auténtico "chef d'École". En Italia existen varias Escuelas de Grafología. La principal y más conocida internacionalmente es la Escuela Moretiana de Urbino y Ancona que se ha extendido a Roma y otras ciudades italianas, unidas por la revista "Scrittura" y el boletín "Attualità Grafologica". Aunque nosotros conocemos otras, sea a través de relaciones personales o gracias a los boletines que difunden: el ARIGRAF de Roma, que publica "El gesto

creativo", "L'Associazione grafoanalisi per l'età evolutiva" de Turín, el "Istituto Italiano di Grafologia" de Trieste y otras más que existen.

Entre estas escuelas grafológicas, la Escuela milanesa de Marco Marchesan y Rolando Marchesan no es la menos importante. Su método grafológico denominado "grafopsicología" (término tomado prestado de M. Pilo) o "psicología de la escritura" (término tomado prestado de R. Saudek) se expone en numerosos libros, desde Dalla grafologia alla psicografologia (1947) hasta la última edición (5ª en 1984) de Psicologia della scrittura. Segni a tendenze. Con orientamento psicosomatico, que son del más alto interés por el esfuerzo efectuado para explicar las leyes de la grafología y, en consecuencia, la interpretación lógica de los signos. Estos libros están escritos con gran claridad y perfectamente editados. Presentan una bibliografía e índices alfabéticos cuidados.

La "Revista de Psicología de la Escritura" fue (si se exceptúa la efímera revista "La Psicografía" que intentó lanzar el P. Moretti en los años 30) la primera revista italiana de grafología; la "Revista Internacional de Psicología e Hipnosis", que le ha sucedido, es un periódico de alto nivel y magníficamente presentado, en la que se hallan, entre otros, algunos artículos de grafología.

Por otra parte, no podemos más que admirar la influencia de un maestro que ha formado muchos discípulos, algunos de ellos brillantes. No pudiendo citarlos todos, señalaremos a J. Alegret, de quien tenemos varios artículos publicados en el Boletín de Barcelona, S. Bidoli, autor de una notable exposición del método marquesiano y R. Datei, que ha tenido el mérito de desarrollar el método en el sentido cuantitativo (N.R.: se refiere a la grafometría).

En fin, la existencia del Instituto de Investigaciones Psicológicas, de la Sociedad Internacional de Psicología de la Escritura y de la "Post-Università" Internacional de la Nueva Medicina, manifiestan que los Marchesan, padre e hijo, han puesto un gran coraje en su trabajo y una notable eficacia en materia de administración, los negocios y la publicidad, gracias a lo cual su obra ha alcanzado una amplia difusión en Italia y en el extranjero, sirviendo al mayor esplendor de la ciencia grafológica.

Dicho todo esto, ¿nuestra admiración nos lleva a ver en el método marquesiano el mejor y más científico de los métodos grafológicos?. No vacilaremos en responder negativamente, añadiendo inmediatamente que esto es tan normal como fatal. A la vista de que las ciencias humanas son ciencias en formación, ninguna escuela es capaz de aportar la verdad total, si bien las diversas escuelas se completan y enriquecen mutuamente. Este estado de cosas es evidente para todo el que esté versado en las ciencias humanas y conduce directamente a la cuestión que plantea justamente Rolando Marchesan mismo: ¿Cómo se sitúa actualmente (años 80) la PDS en relación a las otras escuelas de grafología?. Nosotros trataremos de responder contemplando sus relaciones con la grafología francesa, la grafología alemana y la grafología moretiana.

### **MARCHESAN Y LA GRAFOLOGIA FRANCESA**

Marco Marchesan pretende, y sus discípulos lo repiten, que él ha construido su sistema después de haber estudiado a fondo los sistemas de grafología existentes en Italia y en otras partes.

El grafólogo francés o alemán se siente obligado a suscitar a este respecto serias dudas: Marchesan critica la grafología francesa, singularmente el sistema de Crépieux-Jamin, sin conocerlo verdaderamente y sin haber comprendido lo esencial.

La principal crítica de Marco Marchesan se dirige al principio de la pluralidad de significaciones posibles de un signo en función del "medio gráfico", noción introducida por Crépieux-Jamin en 1896 frente a la antigua teoría del "signo fijo" del abate J.H. Michon.

Así pues, en Fundamentos y leyes de la PDS se presenta "una prueba del error de Crépieux-Jamin" (que Marchesan nombra varias veces por error Jean en lugar de Jules): "...no se fía de su instrumento... desautoriza su grafología en el momento mismo que la presenta. Estos conceptos... demuestran que sus análisis han sido conducidos por un camino equivocado."

En la "Revista Internacional", 1983, Marchesan repite con insistencia:

"Me resulta del todo inaceptable la impostación de Crépieux-Jamin sobre los siete géneros y sobre la ambivalencia caracterológica de cada signo, a resolver haciendo la elección según la contextualidad, que debe derivar del conjunto de los signos que deben ser escogidos."

Es verdaderamente apesadumbrante ver que en la última mitad del siglo XX se desconozca todavía una noción tan fundamental como es la dependencia de la interpretación de un signo respecto del medio gráfico, cuya noción esencial separa la grafología actual de la del siglo XIX. Ciertamente, esta relatividad de los significados sorprende; cuando Crépieux-Jamin la proclamó, los grafólogos de la antigua época, habituados a la noción segura de que un signo puede ser interpretado por sí mismo, tuvieron dificultades para entenderla y admitirla. Pero tal noción triunfó en las discusiones exhaustivas habidas al doblar el siglo (en gran parte publicadas en "La Graphologie") y hoy en día, dicha noción es familiar a todo grafólogo francés o alemán. Tal noción se adhiere a ideas tan fundamentales que es asombroso que Marchesan la impugne: los filósofos conocen el "principio de totalidad" de la filosofía tradicional, claramente expresado por San Agustín y Tomás de Aquino; los psicólogos conocen el principio de la Gestalttheorie de que en un conjunto estructurado un elemento debe ser considerado en función del todo; los psicoanalistas utilizan la noción freudiana de sobredeterminación; también se enseña a los futuros médicos, desde el inicio de sus estudios, esta verdad fundamental de que un signo no adquiere su significación diagnóstica y pronóstica si no es a la luz del "contexto clínico" (análogo a "contexto gráfico"). Nos resulta, por ejemplo, triste que después de más de veinte años que M. Pulver expuso magníficamente el simbolismo gráfico bajo el ángulo de la polivalencia de los símbolos, se lean de la pluma de un hombre tan inteligente como Marchesan afirmaciones tan sumarias como las siguientes: "Las líneas descendentes son la vía de la voluntad (...). Las líneas ascendentes son las vías en las que se manifiestan las reacciones del sentimiento en su inmediatez y delicadeza (...). Las líneas horizontales son, por consiguiente, las vías de la inteligencia."

En 1983 Marco Marchesan se alaba de que

"En nuestras constelaciones psíquicas no se puede hallar ninguna aplicación del principio de la bivalencia; no existe una tendencia satélite que esté en oposición con la tendencia motriz u otra tendencia satélite."

La mala suerte es que, escribiendo lo precedente, subraya él mismo uno de los límites de su propio sistema, bien que involuntariamente, Crépieux-Jamin y otros grafólogos han publicado muchos casos indiscutibles de escrituras donde el ángulo significa debilidad (Marchesan ignora desgraciadamente el libro -quizás el mejor de Crépieux-Jamin- donde se desarrolla este punto), donde las líneas ascendentes significan depresión; en cierta escritura, la inclinación excesiva hacia la derecha expresa el dinamismo de una personalidad afirmada, en otra, expresa la influenciabilidad de un temperamento débil; o bien los finales de línea que decaen expresan una donación de sí por generosidad o la avaricia por desconfianza; es, por tanto, el medio gráfico que permite determinarlo y es tan cierto que no es lo importante el signo en sí mismo, sino el signo dentro de su medio gráfico.

Profundizar los signos en sí mismos, como lo hace Marchesan está muy bien; pero esto es solamente la primera etapa. Este trabajo necesita una continuación. La frase de Crépieux-Jamin (1929):

"Todo el arte del grafólogo consiste en esto: discernir entre las significaciones posibles la más conveniente de acuerdo con el medio"

tiene su equivalente a la de la pluma de Klages (1926):

"El trabajo de diagnóstico consiste en hallar entre el número más o menos grande de disposiciones posibles aquella que se halle efectivamente presente en cada caso particular."

Los profesores conocen la audacia de muchos jóvenes estudiantes que creen poder demoler en media hoja de papel un sistema filosófico que a penas conocen; ellos les advierten de no "asesinar a Descartes, Spinoza o Kant en diez líneas". Es algo casi constante que, cuando un estudiante procede así, se halla en las diez líneas en cuestión la prueba de que critica sin haber entendido nada. Tal es el caso de la crítica mediante la cual Marco Marchesan salda con una página la cuenta de Crépieux-Jamin. De los muchos argumentos que podríamos mencionar, citaremos uno solo. Marchesan reprocha a Crépieux-Jamin por considerar tres conceptos distintos para las escrituras "desorganizada", "desordenada" y "discordante": estos tres signos, escribe él, se pueden fácilmente intercambiar y objetivamente pueden reducirse al signo "disordinata". ¡Lástima!, escribiendo esto muestra que no ha comprendido nada de la estructura del sistema de Crépieux-Jamin, en el que una de sus riquezas consiste precisamente en permitir jerarquizar los signos gráficos: la "descripción" ("definición") de una escritura no consiste en una enumeración lineal donde todos los signos se hallen en un mismo plano, puesto que los signos difieren entre ellos en importancia y algunos ejercen una acción especificadora sobre el significado de otros. Así, la escritura "desorganizada" forma parte de la síntesis de orientación: inorganizada - organizada - evolucionada - desorganizada - combinada; la escritura "discordante" es integrante de la síntesis de orientación: automática - monótona - igual - matizada - desigual - discordante y está fuertemente ligada a la síntesis de orientación Armonía - Inarmonía. Toda la riqueza que encierran estas estructuras se pierde si nos limitamos a considerar solamente la escritura "disordinata" como recomienda Marchesan.

### **MARCHESAN Y LA GRAFOLOGIA ALEMANA**

También en los Fundamentos y Leyes critica con media página el "sintetismo alemán": "no están en el buen camino"; reprocha la "pluralidad contradictoria de los signos caracterológicos de cada signo gráfico".

Aquí también Marco Marchesan critica sin conocer bien el asunto. Es exacto que en Handschrift und Charakter de L. Klages la pluralidad de los significados se presenta como una dicotomía según si el "Formniveau" (como en la primera formulación de la Armonía por Crépieux-Jamin) es elevado o bajo. Pero ni que decir tiene que, en una escritura dada, ningún grafólogo, incluido Klages, se limita a la "interpretación sintética" tal como Marchesan caricaturiza, sino que contempla todas las circunstancias concomitantes.

Por otra parte, hay que comprender que el esquematismo de la presentación de Klages está unido al hecho de que se trata de la exposición teórica de un sistema, donde las diferencias se muestran de forma "tranchée"; lo cual no excluye que, en seguida, como escribió H. Bergson, "él estará siempre presto (...) para corregir lo que el diseño tenga de excesivamente geométrico, con el fin de sustituir la rigidez de un esquema con la flexibilidad de la vida". De hecho, Marchesan parece ignorar (en todo caso no los cita en sus bibliografías) el libro Die Probleme der Graphologie de Klages (en un sentido su libro más fundamental) y el Graphologisches Lesebuch, donde Klages presenta ejemplos concretos de la aplicación de su método, ya que de otro modo se habría apercibido de que su crítica va dirigida solamente contra una formulación extrema de la teoría klagesiana, no contra la aplicación que hace el mismo Klages a casos reales.

De igual forma, el punto de vista teórico o la noción de sintetismo ha sido muy elaborada

y, en cierto sentido, atenuada por los grafólogos alemanes que no practican una "bivalencia" rígida sino, como sus colegas franceses, una polivalencia realista y matizada. La afirmación de Marchesan de que la doctrina de Klages era todavía "ufficialmente valida" en 1961 en Alemania Federal parece exagerada. Ya en 1933 E. Wellnick había demostrado claramente en su libro Grundfragen der Graphologie que no hay bivalencia de los signos, sino polivalencia y que el grafólogo se debe apoyar no en una sola síntesis, como el Formniveau (N.R. Nivel vital), sino en varias síntesis. Es esto lo que hacen desde hace mucho tiempo todos los grafólogos alemanes y austríacos que conocemos. Müller y Enskat explican claramente cómo utilizar cinco síntesis de orientación y su obra de 1951, muchas veces reeditada, es una de las más utilizadas por los grafólogos de los países de habla alemana.

### **MARCHESAN Y LA GRAFOLOGIA ITALIANA**

Marco Marchesan rinde un homenaje justo al genio del P. Moretti. Para un grafólogo francés o alemán que lee sus trabajos es evidente que si Marchesan no ha profundizado con éxito a Crépieux-Jamin ni a Klages, no obstante sí ha trabajado mucho, ha asimilado y utilizado la obra del P. Moretti y, naturalmente, ha sufrido profundamente su influencia; la gran mayoría de los signos y de los términos marquesianos, por ejemplo, han sido tomados prestados de Moretti.

Por tanto, se puede considerar a Marco Marchesan como un comentador de la obra moretiana, en el mismo sentido que existen comentaristas de Aristóteles y de otros grandes filósofos. El comentarista se esfuerza en asimilar en profundidad el pensamiento del maestro y en exponer ciertos aspectos de una forma más clara, o bien, más precisa en relación con ciertos puntos discutidos. Muchos comentaristas fueron pensadores de primer nivel, tal como el gran Tomás de Aquino al comentar los tratados de Aristóteles.

De hecho, la exposición de M. Marchesan presenta varias ventajas respecto a los textos del P. Moretti. Mientras que éste ha escrito un gran número de obras con frecuencia voluminosas, a veces en un estilo prolijo y una terminología poco clara, los libros marquesianos han sido escritos con precisión, un notable equilibrio entre claridad y sobriedad y un magnífico esfuerzo de lógica deductiva al que rendimos homenaje ya desde el principio. Sin embargo, desde otros puntos de vista, la comparación se vuelve en favor del P. Moretti.

En primer lugar, Marco Marchesan ha formado alrededor de cada signo unas constelaciones psíquicas de una manera lógica e interesante. Pero el P. Moretti tiene la ventaja de estudiar a propósito de cada signo sus asociaciones con los otros signos, las cuales dirigen la interpretación. Bajo este aspecto, el sistema marquesiano va por detrás del moretiano. Para ser más precisos: en el origen de la grafología se encuentran los signos fijos del abate Michon (1870); después Crépieux-Jamin desglosó las nociones de significaciones principales y las secundarias o concomitantes hasta que en 1896 afirmó que la elección del significado dependía del medio gráfico (aunque en esta época mencionaba solamente la armonía), lo cual condujo directamente a la noción de que lo importante no eran tanto los signos, como su asociación o agrupaciones de los mismos.

Hemos de mencionar, de paso, que el abate Michon ya había tenido la intuición de ello cuando escribió acerca del signo complejo, previendo su importancia para el desarrollo futuro de la grafología, en su mejor libro el Método práctico de grafología. Contemplado bajo este ángulo, el sistema marquesiano es más moderno que el sistema michoniano, aunque Marchesan, desgraciadamente, sólo parece conocer el Michon del Sistema de Grafología, situándose, por tanto, en el nivel del primer sistema de Crépieux-Jamin (1888), retomando bajo los términos de "motriz" y "satélite" las nociones jaminianas de significados "principal" y "secundario o concomitante", pero está por detrás de la grafología moderna (nacida, desde este punto de vista, en 1896). Al contrario, el P. Moretti si no ha formulado explícitamente la teoría de la influencia del medio gráfico, la ha asimilado y utilizado constantemente. Concomitantemente, no es por azar que

el sistema marquesiano ignore la interesante distinción moretiana entre los signos sustanciales, modificadores y accidentales que establecen, asimismo, una jerarquía, desde otro punto de vista, entre las particularidades de la escritura.

En segundo lugar, muchos descubrimientos importantes de Moretti son ignorados en la obra marquesiana. La más interesante es, nos parece, la escritura desigual metódicamente, noción original y extremadamente rica, sobre la que el P. Moretti y, después, sus discípulos han escrito las páginas más interesantes de la literatura grafológica. En De la grafología a la grafopsicología, Marco Marchesan reprocha al P. Moretti por presentar esta escritura como un signo del genio. Bien. Pero cuando aduce que la escritura desigual metódicamente "tiene un aspecto parcial de la capacidad de efectuar variaciones sobre temas conocidos", comete un error acerca de lo esencial de esta escritura que reduce, en el fondo, a la escritura desigual de los grafólogos clásicos: en realidad, al aislar la escritura desigual metódicamente, el P. Moretti había deducido la noción de ritmo de una escritura. Esta noción, debida a la baronesa Ungern-Sternberg (1902), fue desarrollada por Klages (1905/1906) y colocada como base de su concepto de "Formniveau", siendo la misma prontamente detallada por R. Heiss, así como por Roda Wiesser, diferenciando la antigua noción de escritura desigual, ya que la sobrepasa. Este fue un rasgo genial del P. Moretti al descubrir dicha noción en 1913 con independencia de los autores germáfonos.

### ***EL LUGAR DE MARCHESAN EN EL CONJUNTO DE LA GRAFOLOGIA***

Si se examina el lugar del método marquesiano en el conjunto de la grafología, se comprueba que, si hubiera nacido hace cien años, o sea hacia el año 1880, su autor hubiera sido en aquel momento el grafólogo más grande del mundo, pero ya que dicho método ha nacido en pleno siglo XX su situación es distinta.

Marco Marchesan ha hecho un esfuerzo admirable para repensar el conjunto del problema grafológico e intentar efectuar una síntesis de la ciencia de la escritura. Su obra presenta un gran interés teórico y práctico. Tan solo que es lamentable que este autor se haya afirmado en varias ideas fecundas y, al fundar su sistema, las haya descuidado. Contestando a una de mis cartas en las que le señalaba diversas cuestiones importantes, de las que no se hallan vestigios en su obra, M. Marchesan responde que habiendo encontrado una bonita ruta recta, se siente autorizado a despreciar las "fioretti" de la derecha y de la izquierda. La desgracia, le contesté, es que no sólo ha descuidado las "fioretti" sino los árboles majestuosos que conforman el paisaje. Pareciera como si un genio maligno le hubiera vuelto ciego ante las más fecundas ideas de la grafología de nuestro siglo, como son la influencia recíproca de los signos, la jerarquía entre los signos y la noción de ritmo.

De ello resulta, por tanto, que la PDS no sobrepasa en modo alguno a las buenas Escuelas de Grafología. Efectivamente, no se puede superar lo que previamente no se ha logrado. Cualesquiera que sean sus méritos, Marco Marchesan ha quedado, desde el punto de vista conceptual, al margen de Crépieux-Jamin, de Klages y de sus epígonos, es decir, al margen de la casi totalidad de los buenos grafólogos de lengua francesa y alemana. Aristóteles fue un discípulo dócil de Platón durante más de veinte años; si él le hubiese querido criticar sin haberle profundizado de veras, habría creado otro sistema, pero en modo alguno habría superado a su maestro.

Para recurrir a una comparación, la actual posición del sistema marquesiano en grafología hace pensar en el lugar que ocupa hoy en día en la física la mecánica newtoniana, que Lagrange y Hamilton formularon de una manera admirablemente lógica y clara y que se podía considerar definitiva hasta fin del siglo anterior. Más tarde surgieron, poco después de 1900, las teorías de los "cuánta" de Planck y de la relatividad de Einstein. Ambas suscitaban discusiones; algunos físicos partidarios de la "mecánica racional" las recusaron. Hoy en día está bien establecido que la mecánica newtoniana constituye una primera aproximación, válida para la mecánica práctica o

para la técnica, pero para los fenómenos intra-atómicos, las grandes velocidades exigen tener en cuenta las teorías de Planck y de Einstein. Lo mismo sucede con la PDS: las leyes de la escritura según Marchesan, su profundización de los signos y su sistema psíquico constituyen una primera aproximación; pero es anticientífico encerrarse en un sistema cerrado negándose a admitir que diferentes nociones adquiridas después del último siglo han contribuido a una comprensión de la escritura más sutil y más profunda.

Por lo demás, otros grafólogos de renombre llegan, evaluando el sistema marquesiano, a conclusiones muy cercanas a la nuestra. Citaremos solamente dos:

En Italia los PP. L. Torbidoni y L. Zanin escriben en su libro Grafología. Testo teorico-pratico:

"Ayudado por su hijo Rolando, Marchesan ha considerado cuanto de válido se había hecho en nuestro país y en el extranjero hasta llegar al grado de proponer un método personal que él considera de singularidad absoluta, hasta el punto de afirmar que la psicología de la escritura es muy distinta de la grafología. Esta tesis es muy discutible porque todos han entendido siempre que la grafología, como estudio psicológico de la escritura, en las obras de los mejores estudiosos, los dos términos se alternan indiferentemente. A nosotros nos parece que esencialmente se trata de un "rehacimiento" (rifacimento), de una presentación mejor organizada desde el punto de vista del lenguaje, del pensamiento y del método de Moretti, no de una verdadera superación como Marchesan pretende. Le reconocemos, empero, el mérito de haber sensibilizado a personas implicadas en sectores tales como la filosofía, la psicología y la medicina al estudio de la grafología."

En su Diccionario de Grafología y términos psicológicos afines el gran grafólogo español A. Vels, después de haber citado la "Rivista de Psicologia della scrittura" como una revista de "alto nivel grafológico y cultural" y mencionando el instituto de investigaciones de Milán, prosigue:

"Pero si bien es notable la actividad de su creador, el psicólogo italiano Marco Marchesan, estimamos su posición muy cerrada y extremista: no admite otro criterio científico que el suyo. En otras palabras, pretende ignorar bastante en su sistema lo que debe a la grafología y a sus colegas y predecesores."

Y el mismo escrito en un artículo en el Boletín de Barcelona:<sup>1</sup>

"Marchesan, que a veces cae en teorías del signo fijo (...). Nuestra conclusión sobre la teoría de los signos fijos es que tiene el mérito de algunos descubrimientos interesantes en cuanto al significado interpretativo de los signos, pero que en sus leyes, como en su aplicación, hay falta de flexibilidad y de adaptación a las variantes de la realidad. Una persona no es un sistema riguroso de leyes, principios y fenómenos que se repiten del mismo modo cada vez. Es algo más complejo y que escapa a cuantos métodos y medidas fijas se le quieren aplicar."

"Un signo gráfico no puede ser considerado aisladamente, sino como parte de un "todo", de un conjunto de signos que forman el llamado "ambiente gráfico", ya que es difícil dar como resultado ciertos rasgos de carácter o de tendencias, basándose en una característica aislada de la escritura, es decir, en un solo signo gráfico."

---

<sup>1</sup> N. del T. El artículo a que se refiere fue publicado en nuestro Boletín núm. 1, pág. 102, con el título "Mis puntos de vista sobre algunos sistemas de la Grafología" (A. Vels).

"Personalmente -siguiendo los principios grafológicos establecidos por Crépieux-Jamin y después por Klages y sus más acreditados seguidores- siempre he advertido del peligro consistente en seguir las interpretaciones de textos grafológicos basados en signos fijos."

"No se pueden resolver, sobre una base tan simple, las contradicciones internas y los cambios frecuentes de polaridad de una unidad tan sumamente compleja como la personalidad humana."

### **MARCHESAN Y EL PADRE GEMELLI**

Marco Marchesan ha explicado detalladamente en P. Gemelli y la Psicología de la Escritura sus disputas de los años 1947-1951 con el P. Gemelli, rector de la Universidad del Sagrado Corazón en Milán, el cual se negó obstinadamente a recibir a M. Marchesan, quien, habiendo escrito su libro De la Grafología a la Grafopsicología deseó conseguir un diálogo con él sobre la escritura y repitió en vano su solicitud de entrevista durante varios años.

Lo que Marco Marchesan omite citar son las páginas del libro en cuestión, en el que se alaba con una pretensión apenas creíble de que su reciente invención (la grafopsicología) eclipsa y condena al olvido todo lo que fue escrito con anterioridad sobre la escritura. He aquí unos extractos del comienzo de los capítulos V y VII:

"De todo cuanto se ha dicho hasta ahora se deduce que ciertamente en sus primeros sesenta años de vida, la grafología ha sido conducida muy mal y que en vez de hacerse adulta se ha quedado enana."

"Por otra parte, yo me propongo principalmente otorgar una construcción lógica a la nueva ciencia, la grafopsicología. La demolición de la grafología será una consecuencia natural de la consistencia sólida de la grafopsicología. De comparación entre la grafología y esta nueva ciencia, entre la incompletud y contradictoriedad, así como en la deformidad de la primera por una parte, y la completud, cuidada lógica y belleza formal y sustancial de la segunda, se deberá concluir forzosamente en el repudio de la grafología como medio insuficiente y no resultante de investigación, adoptando la grafopsicología como instrumento de ciencia, investigación psicológica y cosecha sistemática de normas prácticas que forman un todo de la máxima perfección y que responden a la exigencia natural surgida en una confrontación con la ciencia psicológica."

"De consiguiente, el error está en la orientación, por lo que se debe rehacer el punto de partida. La mayor parte de las cosas que me dispongo a decir se exponen en forma totalmente nueva y en la misma exposición se hallan elementos que descubren una nueva visión sobre no pocas cuestiones."

"La grafología, no pudiendo obtener su desarrollo natural, agoniza y muere. Es la crisálida de la que nace la grafopsicología..."

"La verdad fundamental que debiera haber sido la grafología corresponde a la grafopsicología, sirviendo aquella para la construcción de un grandioso edificio en el que vamos a adentrarnos ahora."

El anuncio de tal pretensión hace pensar en lo que Piaget denomina "el tercer egocentrismo", o sea, la impresión que experimenta el adolescente que acaba de descubrir el razonamiento lógico, cree que posee la clave de todo y que nada ha sido descubierto antes de él. No obstante, en 1946 Marco Marchesan no era en absoluto un adolescente.

Habiendo sido durante muchos decenios profesor de Universidad, comprendo



perfectamente la reacción del rector Gemelli. Ello me ha llevado a rehusar a dirigir una tesis o doctorado a un estudiante dotado a causa de su carácter, si éste pretende ignorar de golpe todo lo que ha sido hecho antes que él, como si él solo fuera capaz de comprender y de crear. Sin duda alguna, el P. Gemelli consideró a M. Marchesan como uno de esos autodidactas convencidos de ser un genio y que se convierten fácilmente en reivindicadores y perseguidos. El rechazo de Gemelli fue más normal siendo que M. Marchesan no solicitaba una admisión normal como estudiante de la Universidad con objeto de hacer una tesis o un doctorado, sino que pidió dialogar personal y directamente con el rector. La respuesta de Gemelli fue en resumen: "Tengo mucho trabajo, desgraciadamente no puedo recibirle", lo cual es perfectamente legítimo y normal; tanta insistencia obstinada de M. Marchesan durante tantos años, lo cual es chocante, explica la irritación final del P. Gemelli.

Este episodio nos evoca las Confesiones de Jean-Jacques Rousseau, el cual pretendía demostrar que sus intenciones eran buenas, pero que la mayoría de los hombres habían sido injustos con él. Desafortunadamente para él, cualquiera que tenga nociones de psicología comprende, leyendo su relato, que la causa de sus desgracias estaba en su propio tipo de personalidad. El pobre no previó que su libro sirvió durante decenios para explicar a los estudiantes de Psicología los sentimientos de persecución.

Cuando Marco Marchesan relata cómo después de la guerra fue mal recibido y tratado mal por los grafólogos alemanes, no puedo evitar, pensando en sus discusiones con el P. Gemelli, considerar que resultaría fatal abordar a sus interlocutores diciéndoles en substancia que "el sistema de Klages es falso, sólo el mío es científico"; no me asombra que no le entendieran.

### ***LA ESCUELA MARCHESIANA***

La atmósfera que reina en la Escuela de la PDS parece resaltar, asimismo, tal estado de espíritu.

Hacia 1980, Rolando Marchesan nos invitó a participar en un congreso en Italia del sur, pidiendo como la cosa más natural del mundo que los trabajos que deberíamos citar en nuestro informe fuesen los trabajos de la Escuela.

La interesante "Revista Internacional" evoca con frecuencia lo que se denomina en inglés "one-man-show" y en la Europa del Este el "culto a la personalidad", o sea, las alabanzas al profesor (?) Marco Marchesan, sus triunfos, los testimonios de admiración hacia él mismo, las fotografías del mismo (casi siempre en posición de presidente), la reimpresión de antiguos trabajos del mismo y los acontecimientos de su vida personal (pudiendo preguntarnos cuál es el lugar que tienen en una revista científica).

En cierta ocasión, al enviarme Marco Marchesan uno de sus recientes libros, le escribí una carta dándole las gracias con una fórmula corriente del tipo de "su muy interesante obra" y me sorprendió de ver impresa mi carta en la "Rivista" bajo el título de "La PDS en el Canadá". Cuando, tal como digo al principio de este artículo, Rolando Marchesan me pidió mi "juicio actualizado en mérito a la PDS, en relación con las diversas escuelas de Grafología", tuve el candor de creer que me pedía una opinión objetiva, como en los medios científicos se pide la opinión de un "reviewer" en la que el informe tiene por objeto proveer a un autor el punto de vista de una persona externa a fin de ayudar a perfeccionar su trabajo; los acontecimientos siguientes han demostrado que lo que se solicitaba eran lisonjas con objeto de publicarlas. En efecto, mi primera carta, que contenía tanto felicitaciones como críticas, dio lugar a la respuesta de su padre (quien remitió a sí mismo los elogios), ¡pretendiendo falsamente que fui yo quien le había solicitado que me diera su opinión sobre él mismo! Después, al cabo de dos años, R. Marchesan me solicitó nuevamente una opinión sugiriendo explícitamente "dare cenne" de tres méritos específicos de la obra de su padre.

Respecto a los discípulos de la Scuola, parece como si se les ordenase repetir que no existía nada serio antes de Marchesan sobre la interpretación de las escrituras y que el método marquesiano es el único método científico, etc. Más todavía: con frecuencia sus discípulos se citan el uno al otro para repetir lo mismo.

Por ejemplo, M. T. de Simona, en su interesante libro PDS y Psicología clínica en la Escuela (1975), cita el pasaje donde R. Marchesan (en su Introducción a la PDS) afirma la radicalidad de la diferencia entre la PDS y la Grafología; al cuestionar la Grafología en Francia, Alemania y los países anglosajones, muestra que esta autora tiene conocimientos muy superficiales.

Al principio de su excelente libro La Psicologia della scrittura (1979), S.A. Bidoli no tiene reparo en escribir:

"La Psicología de la escritura (...) ha confinado a la Grafología al campo de las disciplinas que solamente tienen interés histórico y documentario".

Cuatro años más tarde, M. Fragola, en su importante obra Grafica e personalità, cita textualmente la mencionada frase de Bidoli.

Más recientemente, hemos leído bajo la pluma de A. Geraci en Dimmi come scrivi:

"La Psicología de la escritura, por tanto, se diferencia poco de la Grafología, pero a diferencia de esta última, se estructura sobre bases científicas".

De la misma forma, J. Alegret, al final de un interesante y matizado artículo en el Boletín de Barcelona, "Grafología y Ciencia"<sup>2</sup>, sostiene que sólo Marco Marchesan ha "alcanzado la palma", por haber hallado las leyes fundamentales que permiten integrar un sistema gráfico, un sistema psíquico y un sistema grafométrico. Sentimos no poder aceptarlo a pesar de nuestra estima por la obra marquesiana y nuestra gratitud al Dr. Alegret, quien la ha dado a conocer en España. En absoluto aceptamos esta triple afirmación:

a) El sistema gráfico de Marchesan es, en lo esencial, lo hemos visto, una variante clara y lógica, aunque empobrecida, de la grafología del P. Moretti; es, en su concepción de los signos, retrógrado en relación a la mayor parte de los sistemas gráficos actualmente utilizados.

b) Marco Marchesan, como todo grafólogo que ha trabajado mucho, ha puesto a punto "su propio" sistema psíquico: en él se hallan un gran número de observaciones interesantes y algunas nociones elementales de psicoanálisis. Muchos grafólogos alemanes aplican a la escritura conceptos freudianos más elaborados y en forma más profundizada; diversos grafólogos franceses, españoles y germanófonos, y también americanos, utilizan los recursos de la psicología junguiana; algunos grafólogos franceses se inspiran en los trabajos de Szondi. Todo lo cual conduce a sistemas psíquicos bastante más elaborados.

c) En cuanto a la evaluación cuantitativa de los signos, la Escuela marquesiana no tiene el monopolio: el P. Moretti ya había tenido esta idea en los años 30 y existen diversas Escuelas de grafometría en más de un país.

Esta atmósfera que parece reinar en la Escuela es difícilmente compatible con la objetividad científica, sobre todo en las ciencias humanas, en las que es normal que exista una pluralidad de Escuelas, en las que los puntos de vista se completan sin que nadie pretenda conocer

---

<sup>2</sup> N. del T. Este artículo fue publicado en nuestro Boletín núm. 2.

por sí solo el camino de la Verdad. Esta Escuela perjudica el progreso de los conocimientos porque no anima a los estudiantes a ampliar sus horizontes iniciándoles en otros métodos. ¿Puede compararse este estado de espíritu al interés que Marco Marchesan pone en la hipnosis? (He observado con frecuencia en los médicos apasionados por la hipnosis una fuerte inclinación, más o menos inconsciente, a querer dominar).

## **CONCLUSION**

En fin, el método marquesiano constituye un método grafológico de gran interés que merece ser conocido y estudiado. Su autor dejará un nombre en la historia de la Grafología.

Su valor práctico es incontestable como método de diagnóstico psicológico y, además, para diversas aplicaciones. Los libros y otras publicaciones de Marco y Rolando Marchesan y las de sus discípulos dan testimonio de ello.

En el cuadro de las escuelas grafológicas, dicho método aparece claramente como una rama de la grafología italiana, más exactamente es un comentario de la obra del P. Moretti, comentario que tiene el gran mérito de la claridad, la concisión y la deducción lógica. Pero desgraciadamente ignora muchas de las nociones fundamentales de las grafologías francesa y alemana (y también moretiana) del siglo veinte. En este sentido se halla en retraso en relación a la mayor parte de los sistemas grafológicos contemporáneos.

Recomendamos la lectura de las obras de Marco Marchesan, principalmente a los grafólogos convalidados, en las que hallarán un repertorio notablemente claro de los signos: repertorio sobre el espíritu del cual hemos debido efectuar algunas reservas, pero que tiene un gran valor práctico. A los debutantes ya no les recomendaríamos tanto estas obras temiendo que pudieran tener dificultades para ampliar sus horizontes en contacto con otros métodos (hemos constatado este tipo de dificultad respecto al Grafoanálisis americano, sistema que pretende, como el PDS, ser el único científico y del cual sus adeptos tienen mucha dificultad para librarse).

Tenemos el gusto de rendir homenaje al sentido de eficacia y organización y de la publicidad de Marco y Rolando Marchesan, que contribuyen grandemente con su actividad a la difusión de la ciencia grafológica.

Para terminar, hemos de decir que M. Marchesan aceptará de buen grado las críticas que la verdad nos ha obligado a formular junto con la expresión de nuestra sincera admiración. Le deseamos mucha satisfacción en la difusión de su obra y de todas sus empresas.

\* \* \*

[www.grafoanalisis.com](http://www.grafoanalisis.com)